

Nueva York una aventura de ida y vuelta, con “e-innova geográfica”

Tomás Andrés Tripero (Director general del proyecto:

www. e-innova ucm, y e-innova media.ucm)



Director general del proyecto:
www. e-innova ucm, y e-innova
media.ucm

El visitante que no ha nacido en la ciudad de Nueva York, y sólo puede tener la impresión del que viene de fuera no podrá llegar a sentirla jamás en su plenitud. Resulta extraño pero allí me vino a la cabeza la idea de que la finalidad de la vida es vivirla. Nunca había soñado que fuera para mí posible ver y sentir esa tierra al otro lado del océano. Es, desde luego una ciudad que hay que vivirla desde dentro y de punta a punta, desde el Bronx hasta el distrito financiero. Desde los alrededores de Union Square hasta la parte alta del Bowery. Desde Broadway hasta Times Square. Sin olvidarnos de Brooklyn y Long Island. De alguna manera se tiene una impresión similar a la de aquellos que acudieron a ella “para triunfar” de todas las partes del mundo. Creedme se vuelve con una ingenua y optimista idea sobre la propia capacidad de éxito personal: “I believe in miracles”. ¡Milagros! ¡Qué americano es eso! Pero te contagia. La primera impresión es la de una ciudad fascinante, apasionante, embriagadora. Aquí todos los enigmas adquieren un significado nuevo. Todos los que la hemos visitado podremos decir que no hay una ciudad de los Estados Unidos – ni del mundo – que se le pueda parecer lo más mínimo.

Otra de las cosas que sorprende al visitante que llega con la ilusión de “practicar” ese inglés que ha estudiado toda su vida, y que difícilmente domina, es que en realidad la ciudad no es la mejor escuela para una rápida inmersión lingüística, entre otras cosas porque - como reconocen casi todos los americanos, incluidos los neoyorquinos - en Nueva York se oye el peor

inglés del mundo, sin olvidarnos de esa otra peculiar versión que es “el brooklynés”.

Y tal vez una de las aventuras más impresionantes que puedes vivir en la ciudad de Nueva York es la de sobrevolar en helicóptero Manhattan y el Hudson. Aunque al principio te dé un poco de reparo - sobre todo cuando te preguntan que cuánto pesas y a quien hay que avisar en caso de accidente - entre la ilusión por las fotos y el video y la sensación de estar viviendo algo que es realmente excepcional, el escaso tiempo de 15 minutos (cada minuto pagado



a precio de oro) vuela en el sentido literal de la palabra. Lo mejor sería disfrutar sólo de las sensaciones pero... ¿quién se resiste al recuerdo de las imágenes?

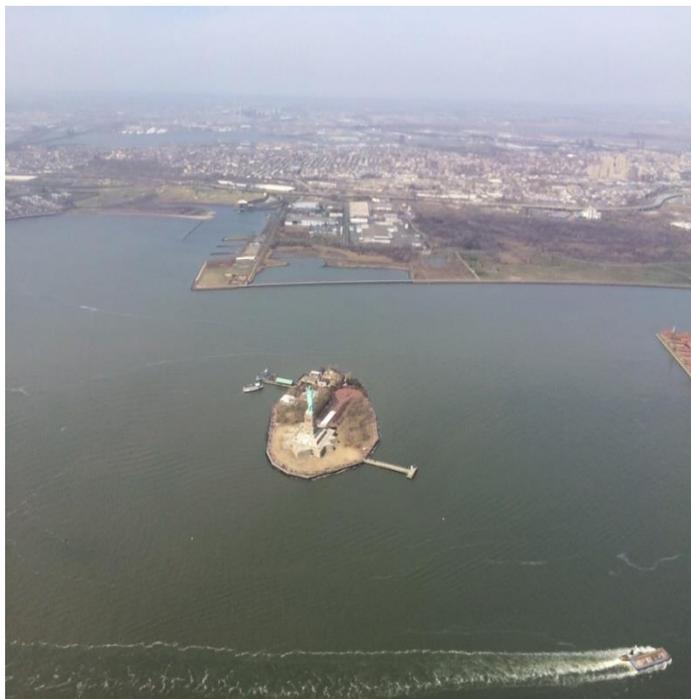
Descubrir desde el aire el encuentro del Hudson y del East River abrazando Manhattan - ese Manhattan que Whitman cantó - o ver la Estatua de la Libertad, hacia abajo y desde el punto más alto posible para los ojos humanos. Sobrecoge avistar la actual Liberty Tower, la más alta de la ciudad en la actualidad y que señala el lugar donde se alzaron las Torres. Esta torre es 100 metros más alta que las gemelas. Se nos ofrece desde el aire una vista similar a la que debieron tener los perturbados fanáticos criminales, que ocasionaron tanto sufrimiento, destrucción y muerte, segundos antes de perpetrar su cobarde crimen contra la humanidad. En tierra dos grandes fuentes cuadrangulares señalan el lugar exacto en donde se alzaron los dos edificios gemelos.

La llamada zona cero” El lugar sobrecoge y reina el silencio. El nombre grabado de Carlos Alberto nos recuerda que muchas personas de muchas nacionalidades y culturas fueron víctimas inocentes de chiflados perturbados y fanáticos, manipulados por intereses que algún día la historia llegará a descubrir.

Pero volvamos a nuestro vuelo. La verdad es que una vez en el aire te sientes a gusto y lamentas que el recorrido sea tan breve. En nuestro caso el helicóptero fue magníficamente



tripulado por una mujer. Es un buen momento para pensar que la zona sur de Manhattan contiene los primeros vestigios de la ciudad construida tras la compra, por los holandeses, de la isla a los indios. Una vez vista la estatua desde el aire, es posible hacer el recorrido gratuito, a través del Hudson, en el Ferry a Staten Island, y contemplarla de nuevo, en viaje de ida y vuelta, desde la perspectiva del navegante.



La estatua tan Norteamericana es la copia de la verdadera estatua de la libertad que se halla en el Río Sena de París. Eso sí, la francesa mucho más pequeña. Y lo que en realidad conmemora es que la independencia norteamericana fue también el resultado de los ideales revolucionarios burgueses de los franceses, especialmente de los de las logias masónicas, que se

alzaron contra las sucesiones monárquicas. Muchos franceses participaron activamente en la emancipación de los Estados de la monarquía tradicional inglesa. Es en definitiva el símbolo de la libertad, de la igualdad y de la

fraternidad llevado al otro lado del atlántico. Y que desde su construcción saludaba a los miles de inmigrantes que buscaban en América las oportunidades que no tenían en sus lugares de origen.

Es una estatua de bienvenida, de punto de llegada, de final esperanzador de las penurias y del agotamiento de un larguísimo viaje. El símbolo de la ilusión por una vida nueva y mejor.



Pero para no ponernos serios nos despedimos con las imágenes del tradicional desfile de disfraces y tocados, el Domingo de Pascua, por la Quinta Avenida. Los americanos suelen ser gente amable y muy desenfadada. Dejando aparte, eso sí, a aquellos que disponen de un poco de poder sobre los demás.

Los alrededores de la iglesia de San Patricio son un lugar obligado en donde encontrarse con la sorpresa y el buen humor.

Nueva York es una metrópolis en constante renovación y a veces es una pena porque se están sustituyendo los viejos edificios altos del pasado por los nuevos rascacielos ultramodernos.

Uno de esos antiguos edificios es el “Library hotel” en el 299 Madison Avenue at 41 Stret. Llamado así en referencia a la próxima New York Public Library, que – con sus dos leones custodiando la entrada principal– se puede ver desde allí, entre la 42 y El Bryant Park, en Midtown Manhattan. Cerca de Times Square y de la Estación Central. Un lugar

acogedor para hospedarse. Recomendado por el Club e-innova geográfica de viajeros.

Y así comienza el relato de nuestra aventura. Que dispondrá de nuevas y sorprendentes entregas.

Pero para mí Nueva York es sobre todo el recuerdo de Walt Whitman - mi escritor americano favorito junto con Henry Miller - porque es en él en donde cobra vida todo el gran escenario americano. Su pasado, su presente y su futuro, porque él intuyó ya algo de los que algún día iríamos a Nueva York. Todo lo que de más valioso hay y hubo en América lo expresó el gran poeta del Hudson, nacido en Long Island. Fue un espíritu libre y sano, el poeta del músculo y del cuerpo de la pasión y del alma. De él aprendí que el disfrute de una idea hermosa resulta pobre en comparación con el goce que proporciona poder llegar a darle expresión literaria o mejor aún poética o musical. Whitman es para mí el primer gran poeta de América antes de Bod Dyland. Sin olvidar a Wordsworth, Amy Lowell, Pound o Eliot. ¡Qué pena que los escolares no se eduquen también con la poesía!

To be continued.